

Las semillas criollas en la agricultura campesina de la provincia Soto Norte, Santander



ISBN 978-958-9099-11-7

Semillas criollas en la agricultura campesina de la Provincia Soto Norte, Santander

Autores:

Corporación Buen Ambiente - Corambiente

Asociación de Mujeres Campesinas
de Matanza - Asocimucam,

Asociación de Mujeres Unidas Construyendo
Futuro - Asomucof,

Asociación de Mujeres Campesinas
de Charta - Tierra y vida,

Asociación de mujeres - Huellas de Esperanza

Colaboradores

Grupo Semillas

Edición y revisión de textos

Grupo Semillas

Fotografías

Corambiente - Grupo Semillas

Otras tomadas de Internet

Diagramación

Sandra Vergara

Impresión

La Cajuela

Estudio gráfico, Diseño editorial, Taller de screen.

fidelgarzon@gmail.com

Julio, 2018

Publicación auspiciada por:



Contenido

Presentación 3

Capítulo 1.

Contexto y metodología. 5

Un campesinado que defiende el territorio 5

Los procesos organizativos campesinos 7

La recuperación de semillas: aprender haciendo... 7

Las semillas como parte de la cultura y el sustento
de las comunidades campesinas. 11

Capítulo 2.

**Semillas que nos alimentan y que son esenciales
en nuestra cultura campesina.** 12

2.1. Maíz 13

2.2. Frijol. 18

Capítulo 3.

Semillas para cuidar y proteger el territorio. 21

3.1 Semillas para sembrar agua 22

3.2. Plantas que nos curan el cuerpo y el alma 25

3.3 Semillas forestales. Un reto por aprender 28

Conclusiones. Seguimos sembrando 31

Semillas criollas en la agricultura campesina de la Provincia Soto Norte, Santander



Presentación

Esta cartilla es producto de un valioso ejercicio acordado entre la Corporación Buen Ambiente - Corambiente y el Grupo Semillas con el apoyo de HEKS Eper, orientada a fortalecer los sistemas productivos y mejorar las condiciones de calidad de vida de las comunidades campesinas ubicadas en los municipios de Matanza, Charta y Tona, en el departamento de Santander; a partir de actividades de formación y valoración de los procesos de recuperación, conservación, uso y manejo de las semillas criollas en esta región.

El saber de las mujeres campesinas y la disposición permanente a sembrar y cuidar las semillas, fueron el aspecto central del proceso de diálogo y aprendizaje. Participaron especialmente organizaciones de mujeres como la Asociación de Mujeres Campesinas de Matanza - Asocimucam, la Asociación de Mujeres Unidas Construyendo Futuro - Asomucof, La Asociación de Mujeres Campesinas de Charta - Tierra y vida y la Asociación de mujeres - Huellas de Esperanza.

Esta publicación, pretende compartir parcialmente los resultados de las actividades realizadas sobre la recuperación y conservación de semillas criollas que tienen en sus fincas y comunidades. Inicialmente se describe el contexto biofísico, los sistemas de producción y organizativos de las comunidades de la región. Seguidamente, se muestra de forma general, el proceso metodológico para realizar el inventario y caracterización de las semillas criollas y nativas.



Luego se presentan algunas de las semillas priorizadas por las mujeres que participaron en el proceso; que incluye algunas de las semillas usadas para alimentación, para cuidado de la salud y también para la protección del agua y los bosques de nuestro territorio. Las semillas presentadas en esta cartilla se agrupan en dos categorías: Semillas que nos alimentan y que son esenciales en nuestra cultura campesina, resaltando las semillas de maíz y frijol. También, se resaltan algunas semillas que son importantes en el cuidado del territorio, especialmente para la protección de las fuentes de agua, como es el caso del chachafruto. Igualmente queremos visibilizar la importancia que tienen las especies del bosque en la conservación de nuestro territorio, destacando un árbol como el roble. Finalmente resaltamos el papel de las mujeres en el cuidado de nuestra salud, mediante los conocimientos sobre las plantas medicinales, y mostramos como ejemplo la sábila, una especie que no falta en nuestros hogares.

Esta cartilla cumple con el propósito de valorar, visibilizar y compartir los conocimientos que tenemos las mujeres campesinas de esta región sobre nuestras semillas criollas y nos permite promover y aumentar la diversidad de semillas criollas que utilizamos en nuestro territorio, en nuestras fincas y en nuestra alimentación.



Capítulo 1. Contexto y metodología



Un campesinado que defiende el territorio

En el departamento de Santander, las vertientes de la Cordillera Oriental en los cañones verdes del río Suratá y de Santa Cruz de la Colina, albergan una rica agrobiodiversidad cultivada y un valioso conocimiento de la cultura campesina asociada a ella. Esto ha sido posible por el esfuerzo y el trabajo del campesinado y especialmente las mujeres, quienes han puesto las manos, el corazón y el pensamiento, para que hoy día las comunidades posean esa gran diversidad de especies y variedades criollas que garantizan los medios productivos y la alimentación básica de sus familias.

Este territorio campesino hace parte de un espacio más amplio denominado Provincia de Soto Norte, la cual está

conformada por los municipios de Matanza, Suratá, California, Vetas, Charta y Tona.

Esta región ha sido muy importante para la producción de los bienes y servicios que requieren las comunidades y especialmente las que necesita Bucaramanga y su área metropolitana, y otras regiones del país. Allí se genera el



agua que surte los acueductos que sirven a más de un millón de personas de estas áreas urbanas. En las partes altas de esta región se encuentran importantes áreas de bosques andinos y páramos que conservan las fuentes de agua, los suelos y una gran diversidad de especies vegetales y animales.

En las regiones de clima frío, medio y cálido se ubica gran parte de las comunidades campesinas de la región. Las comunidades cuentan con diversas estrategias y formas de producción y manejo de los agroecosistemas, acordes



con las potencialidades y limitaciones de la región, en climas fríos se cultivan principalmente especies alimentarias como frijol, maíz, papa y una gran variedad de hortalizas. En climas medios, el café es el cultivo predominante y se siembra asociado una gran diversidad de especies alimentarias del pancoger, y de otros usos como los frutales, medicinales, maderables. En las zonas más cálidas se siembra cacao, caña panelera y muchos otros cultivos que se establecen de forma asociada, y también existe la ganadería. Gran parte de la producción campesina se destina para el autoconsumo de la familia, pero también al mercado para generar ingresos a la economía familiar.

En la región históricamente ha existido minería artesanal que no había generado un impacto a gran escala. Actualmente en esta región se presentan conflictos socioambientales, debido a que en su subsuelo existen importantes cantidades de oro y otros minerales como el uranio, para lo cual se tiene proyectado la implementación de grandes proyectos de explotación minera a cielo abierto a nivel regional. Las multinacionales mineras están generando conflictos entre las comunidades mediante la presión para comprar tierras y para generar el cambio en el uso del suelo; lo que ha provocado fuertes conflictos y movilización social frente a este modelo de explotación y de degradación de los ecosistemas, recursos naturales y medios de vida de las poblaciones rurales y urbanas de la región.

Las comunidades campesinas se oponen a la minería con argumentos serios y su prioridad es la defensa del agua, las semillas, los alimentos y la cultura campesina. Así, están construyendo colectivamente estrategias para vivir mejor y en condiciones dignas. El mejoramiento de sus sistemas productivos, la gestión comunitaria del agua y la transformación de productos, son iniciativas que de-

muestran ser viables en lo económico y que aportan a la función ecológica y social del territorio.

La recuperación de las semillas es una de las vías posibles para lograrlo, en la medida que mejora los sistemas alimentarios de humanos y animales, mejora la calidad de los agroecosistemas y de los bosques; y permite reconocer el importante aporte de las mujeres y de las personas mayores en la garantía de la alimentación de las familias y en la cohesión comunitaria, la solidaridad y la cultura campesina.

Los procesos organizativos campesinos

En esta región desde hace ocho años la Corporación Buen Ambiente - **Corambiente** viene trabajando con comunidades campesinas y especialmente con organizaciones de mujeres campesinas como la Asociación de Mujeres Campesinas de Matanza - **Asocimucam**, la Asociación de Mujeres Unidas Construyendo Futuro - **Asomucof**, La Asociación de Mujeres Campesinas de Charta - **Tierra y vida** y la Asociación de mujeres - **Huellas de Esperanza**.

A través de estrategias de acompañamiento y diálogo conjunto, se ha avanzado en la producción agroecológica para el autoconsumo, el intercambio y la comercialización; el cuidado de las fuentes hídricas para la conservación, la reproducción e intercambio de semillas nativas; al tiempo que se fortalecen las organizaciones, se mejoran las condiciones de vida y se propician condiciones para el fortalecimiento de liderazgos de las mujeres campesinas.

La recuperación de semillas: aprender haciendo...

Metodológicamente este ejercicio se concertó entre Corambiente y el Grupo Semillas para ser desarrollado

durante el año 2017, como parte de la estrategia que implementan las organizaciones locales para mejorar los sistemas productivos, la protección de las fuentes hídricas y fortalecer la valoración y visibilidad al aporte de las mujeres campesinas en la cultura campesina y la defensa del territorio.

Se desarrollaron cuatro encuentros, en donde participaron principalmente mujeres que hacen parte de las organizaciones con quienes trabaja Corambiente. Se concertó y seleccionó un grupo de sabedores y sabedoras locales que hacen parte de las organizaciones Asocimucam, Asomucof, Tierra y vida y Huellas de Esperanza, quienes participaron en todo el proceso de fortalecimiento de estrategias para la conservación, manejo y defensa de las semillas criollas.

En el primer encuentro, se realizó el inventario y caracterización de las semillas criollas y nativas que manejan las comunidades locales en sus sistemas productivos y que resultan estratégicas para la defensa de sus medios de vida y de sus territorios. Se hizo un ejercicio participativo





basado en el aprender haciendo y el diálogo campesino a campesino en el cual se aplicó la guía metodológica para el *Diagnóstico, recuperación, conservación y difusión de semillas criollas*. Se elaboró el diagnóstico de las principales semillas usadas para la alimentación humana, alimentación animal, conservación de suelos, protección de aguas y bosques y plantas medicinales.

Además de reconocer las plantas presentes en el territorio, se identificaron las principales características mediante las cuales los agricultores las diferencian, también el grado de vulnerabilidad de las especies y variedades debido a su abundancia, escasez o pérdida. Adicionalmente se identificaron algunas bondades que tienen de las diferentes variedades, como la tolerancia a la sequía o a la inundación y la época de disponibilidad de semillas.

En el **segundo encuentro** se trabajó en el diálogo y aprendizaje relacionados con la importancia de las semillas, la problemática de la privatización y control sobre ellas a través de las leyes de propiedad intelectual y las normas de certificación. También se abordó el tema de

los impactos ambientales, socioeconómicos y en la salud generados por los cultivos y alimentos transgénicos. Y se trabajó colectivamente en la identificación de estrategias y acciones que desde las comunidades campesinas pueden implementarse a nivel local, regional y nacional para la defensa de las semillas criollas frente a los riesgos que significa su privatización y los cultivos transgénicos.

En un **tercer momento** se hizo un trabajo participativo para identificar las diversas técnicas y conocimientos tradicionales que tienen las comunidades y familias campesinas para producir y seleccionar semillas de buena calidad, en campo y en post-cosecha. También se identificaron diversas técnicas y prácticas artesanales para la conservación y almacenaje de las semillas por largos períodos; de tal forma que conserven la calidad y sanidad para las siguientes siembras y para garantizar calidad en las semillas criollas que circulan en la región.

En este encuentro también se realizó el ejercicio de priorización de las semillas de mayor relevancia para la vida y la cultura campesina, lo cual permitió evidenciar el aporte de las mujeres desde sus saberes y prácticas con respecto a las semillas y las miradas que tiene la agricultura campesina con el territorio, con la cultura y con la protección y cuidado de las familias. Este ejercicio evidenció las diversas maneras como se integra el territorio, la vereda, la finca, la familia y las personas en relación con sus semillas. También tomó fuerza, valoración y una mayor comprensión la importancia de la adaptación y mejoramiento de las semillas a las condiciones sociales y ambientales del territorio.

Los trueques de semillas. Uno de los momentos más importantes que se realizó al final de cada uno de los encuentros realizados, fue el intercambio y trueque de



semillas, de tecnologías y de conocimientos asociados a la producción, conservación y manejo de las semillas criollas. Estas actividades permiten fortalecer los vínculos de solidaridad y los aprendizajes sobre las semillas, y garantizan que estas se conserven, utilicen y se difundan libremente en las comunidades.

En el mes de agosto de 2017 se realizó en Bucaramanga un encuentro del Nodo Santander de la Red Semillas Libres de Colombia, en el que participaron 30 representantes de 15 organizaciones locales y sociales de la región Nororiente (Santander, Norte de Santander). En esta reunión se avanzó en el plan de acción y articulación regional para la conservación y manejo de semillas criollas y para la defensa de las semillas.

Al final de proceso se realizó el Foro público regional: “Maíz transgénico en Santander: Impactos sobre los territorios, la biodiversidad, la agricultura local y la alimen-

tación”. En este evento se socializó con diversos sectores sociales, locales y académicos la problemática del maíz transgénico en Santander y especialmente los riesgos e impactos que pueden generar estas tecnología para la importante diversidad de maíces criollos de la región y para la economía campesina. En el foro se compartieron los resultados de la evaluación técnica realizada para identificar posible contaminación genética por maíz transgénico, a partir del análisis a las de variedades criollas de maíz colectadas por las comunidades campesinas de la región. De diez muestras analizadas, no se encontraron evidencias de contaminación genética. Este ejercicio permitió brindarle a las comunidades y a la sociedad de Santander conceptos sobre la problemática de los transgénicos, la identificación de estrategias locales para la defensa de las semillas criollas y las herramientas prácticas para identificar posible contaminación transgénica de los maíces criollos de Santander.





Las semillas como parte de la cultura y el sustento de las comunidades campesinas

“Las semillas son como los hijos, las sentimos desde que están pequeñitas y cuando van a brotar. Luego las cuidamos, las vemos crecer y producir...y eso nos da mucha alegría”

Al igual que las formas de vivir y producir de las comunidades campesinas, las semillas muestran gran adaptación y diversidad, porque la diversidad es la mejor forma de mantener y proteger la vida. Una familia, una comunidad campesina y las mismas organizaciones cuando piensan su territorio, lo quieren ver con todo tipo de cultivos y de semillas y también con rastrojos y el bosque de la montaña. Las semillas son parte de un todo y conviven todas y evolucionan con las comunidades, porque permanentemente las estamos mejorando, seleccionando y cuidando.

Así, tenemos semillas que producen plantas para múltiples usos:

- Alimentación humana y alimentación para los animales.
- Salud y protección de la tierra y del agua.
- Protección de ecosistemas y de la vida silvestre, incluyendo los polinizadores y producción de madera.
- Plantas que nos curan y nos tranquilizan.
- Semillas que han sido traídas de otras partes y se quedaron a vivir con nosotros.

Estas semillas son parte de nuestro territorio, de la vida campesina y nos brindan el sustento para vivir mejor.

Nos gusta mucho cuidar, mejorar y compartir nuestras semillas.



Capítulo 2. Semillas que nos alimentan y que son esenciales en nuestra cultura campesina

Los sistemas productivos de las comunidades campesinas de la Provincia de Soto Norte, tienen como características:

1. Una producción agrícola orientada al suministro de alimentos que requiere la familia.
2. La generación de productos excedentes o de importancia económica para llevar a los mercados de los cascos urbanos y especialmente a Bucaramanga y su área metropolitana.
3. Una agricultura de conservación, orientada a la protección de los suelos, del agua y de la biodiversidad. Esta agricultura obedece a la cultura campesina que se ha adaptado al clima, a los pequeños espacios de la finca y a los riesgos que derivan de la variabilidad y el cambio climático. El policultivo y el asocio son condiciones fundamentales para mejorar la producción y la optimización de espacio y recursos.
4. La apuesta por procesos incipientes, pero firmes de organizarse y de comercializar de manera comunitaria.

La mayoría de las familias tienen diversos cultivos, que garantizan el acceso, la disponibilidad, la calidad alimentaria de las personas y de los animales domésticos.



Este grupo de alimentos se considera como pancoger o alimentos sanos y frescos y de diversas preparaciones, de consumo permanente de las familias y también para la alimentación de los animales de la finca y algunos alimentos después de la cosecha pueden ser conservados y consumidos cuando no hay disponibilidad de estos productos. Los cultivos más importantes en la región son el maíz, los frijoles, la yuca, los plátanos, café, ahuyama, las hortalizas, los frutales y plantas medicinales.

En el inventario de semillas criollas realizado con los grupos de mujeres de la Provincia de Soto, se identificó una gran diversidad de especies y variedades que son conservadas y cultivadas por las comunidades de la región, que se sintetizan en la siguiente tabla:

Tipo de planta	Nº de especies	Tipo de semillas	Nº de especies o de variedades
Protectoras de agua	18	Fríjol	18
Maderables	16	Maíz	14
Medicinales	12	Plátano y banano	10
		Frutales	33

Seguidamente presentamos a manera de ilustración solo algunas de las semillas y cultivos que son muy importantes en la región y que han sido priorizados por las guardianas y guardianes de semillas:

2.1. Maíz (*Zea mays*)

El maíz es una planta domesticada en Mesoamérica desde hace más de 10.000 años y desde épocas ancestrales se adaptó a muchas regiones y climas en toda América. Luego se extendió por todo el mundo, llegando a ser uno de los cultivos más importantes para la humanidad actualmente, por sus amplios usos en alimentación humana, alimentación animal y para la industria.

Es un cultivo que depende de las comunidades para reproducirse, mejorarse y adaptarse y varía mucho de región en región. No obstante, tiene una importante característica: requiere buenos suelos y no tolera encharcamientos ni sequías fuertes.





En esta región campesina de Santander, el cultivo de maíz se establece bajo dos sistemas: el primero, mediante la tumba, roza y quema, que actualmente poco se hace y el segundo mediante el arado artesanal o cementera. En todos los casos se siembra con otras especies y se asocia al frijol, la ahuyama y otros cultivos temporales. La cosecha de los maíces en general se destina al autoconsumo y algunas variedades se destinan al mercado local.

En el diagnóstico de maíces criollos realizado por las comunidades campesinas de esta zona de Santander, se identificaron 21 *variedades criollas de maíz*, algunas de ellas de uso cotidiano en la alimentación de las familias, pero muchas variedades empiezan a perderse o es muy escasa su presencia.

Sin lugar a dudas, el *maíz amarillo blandito* o *maíz amarillo*, está asociado culturalmente a la identidad campesina

y a sus medios de vida. Esta variedad que ha evolucionado en este territorio de los Santanderes y está ampliamente difundido y es la base de los platos más importantes en las zonas de climas fríos y medios de la región: *El mute, las carisecas, las ruyas, las regañonas, abejones* y muchos platos.

En los encuentros campesinos que realizamos pudimos evidenciar, que muchas de las variedades criollas de maíz están amenazadas cada vez con mayor intensidad, debido a diversos factores como: la pérdida de la cultura del maíz, la agricultura de monocultivos dependiente de agroquímicos y la introducción de cultivos transgénicos y también por el avance de proyectos extractivistas. Estos modelos de desarrollo insostenibles amenazan la alimentación, las fincas, el territorio y la cultura campesina.

¿Podríamos imaginarnos un mute santandereano con maíz importado? La textura y el sabor del maíz blandito amarillo son irremplazables. Por eso mismo, las comunidades campesinas, estamos recuperando las diversas clases de maíces, que hacen parte de nuestra cultura e identidad, de los agroecosistemas y de nuestra alimentación tradicional.



"Hicimos un ejercicio entre las campesinas de Matanza, Charta, Suratá y recordamos que cuando niñas, nuestras nonas o abuelas, nos celebraban el cumpleaños y nos consentían con comida rica, nutritiva y hecha con mucho amor. Muchos de los platos que recordamos, ellas los hacían con maíz amarillo blandito y lo mejor es que esa tradición la conservamos."

Maíz amarillo blandito: El rey de los cereales de la cocina santandereana

Esta variedad se produce bien en zonas de climas medios y frío a una altura que va de los 1.300 a los 2.000 metros sobre el nivel del mar. Es la variedad tradicional más cultivada en las zonas campesinas de Santander.

La planta de maíz amarillo blandito alcanza hasta tres metros y produce de 2 a 3 mazorcas por planta. Esta variedad inicia producción a los seis meses, dependiendo de la altura. La cosecha se realiza principalmente entre julio y agosto.



Esta variedad de maíz tiene mazorcas grandes; los granos son gruesos y redondos de color amarillo y tienen consistencia harinosa y blanda.

El manejo artesanal de las semillas criollas de maíz en Santander, se realiza de la siguiente manera:

1. En general se usan las semillas tradicionales debido a que se consideran que están mejor adaptadas a las



condiciones los suelos, y a los ciclos de la naturaleza, son más tolerantes a plagas y enfermedades y no requieren de insumos externos. Se privilegia el conocimiento tradicional sobre este cultivo, heredado de las personas mayores.

2. Se guardan las semillas de mejor calidad para la próxima siembra. Para la siembra, se seleccionan los granos de la parte media de la mazorca. Estas semillas se seleccionan normalmente por tamaño, peso y número de filas de granos y la sanidad de las semillas.
3. La práctica más común para conservar estas semillas para la próxima cosecha, es el uso del humo del fogón de leña. Las semillas se colocan en la troja o en el entretecho de la cocina.
4. En el campo se busca mantener las variedades lo más puras posible, evitando la mezcla entre las variedades. Para esto se siembra una sola variedad por cosecha o con distanciamientos prudentes y realizando siembras escalonadas en el tiempo. Aunque resulta un poco difícil, conservar la pureza de las semillas cuando las fincas están cerca.



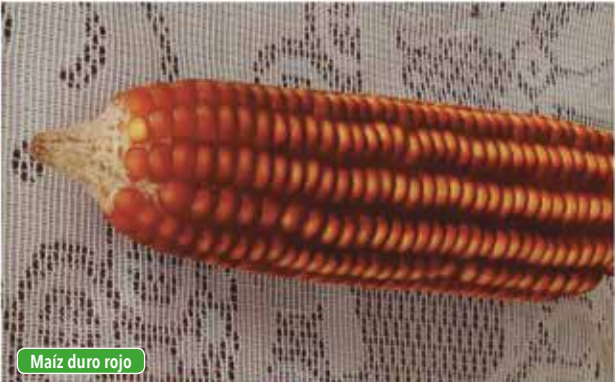
Variedades de maíz criollo que cultivan las comunidades campesinas de la Provincia de Soto (Santander):
Se reportan 21 variedades de maíz

duro rojo	duro negro	pira	calima	blanco	puyita	puyita blanco
calentano	malagueño	boludo amarillo	hoja morada	opaco	cacaíto	chele
blanco tusa gruesa	morado tusa gruesa	amarillo duro Lebrija	chitano amarillo	piedrudo blanco	colorado	matancero

Variedades de maíz criollo de la Provincia de Soto (Santander)



Maíz blandito



Maíz duro rojo



Maíz puyita rojo



Maíz blandito



Maíz duro negro



Maíz ucarito



Maíz blanco cachira



Maíz blandito



Maíz noventano



Variedades de maíz



Maíz duro

2.2. Frijol (*Phaseolus spp.*)

Alimento y economía para las familias campesinas

El frijol, es una especie nativa de Centro y Suramérica, que evolucionó con los pueblos indígenas y luego se dispersó en diversas regiones y climas, generándose así numerosas variedades, que se destinan a la alimentación de millones de personas en todo el planeta.

Es una planta que tiene facilidad de adaptación a diversas condiciones y muchas ventajas, puesto que se deja manejar de varias maneras: se siembra sola o acompañada, existen variedades arbustivas y de enredadera, algunas son de período corto y otros perennes, produce cosechas en tiempo relativamente cortos, sus semillas son de fácil manejo y se pueden almacenar e intercambiar fácilmente. El frijol es una especie que en campo se cruza poco en condiciones naturales, lo que permite un fácil manejo de las semillas, manteniéndose relativamente estables las diversas variedades que son seleccionadas por los agricultores y agricultoras.

Cuando se siembra asociada al maíz y las ahuyamas, se mejora la productividad de la parcela y se generan relaciones positivas para el manejo de plagas y enfermedades. El frijol es uno de los cultivos más importantes en las fincas campesinas, porque tiene muchas bondades: Es un gran alimento para el suelo, porque sus hojas y sus raíces aportan nitrógeno y mejoran las condiciones de fertilidad; mejora la salud de los agroecosistemas; es muy bueno para asociarlo o para hacer rotaciones a otros cultivos, para hacerlos más productivos.



El frijol es un alimento muy completo y muy nutritivo, sano y de bajo costo. Hace parte de la dieta alimentaria básica campesina por su alto contenido en proteínas, fibra, minerales como el hierro y vitaminas. Aporta a mejorar las estrategias e iniciativas que buscan alcanzar la soberanía y autonomía alimentaria de las comunidades.

*“En el campo, los frijoles son una bendición,
por lo sano, nutritivos, deliciosos y fáciles de cultivar”.*

Fríjol boludo rojo (*Phaseolus vulgaris*)

Esta variedad se produce en climas templados y fríos, por encima de los 1.500 metros de altura. La planta es una enredadera, con hojas medianas a grandes y tiene flores blancas con centro morado. La vaina es grande y produce de 8 a 10 granos de tamaño medianos a grandes, redondos y de color rojizo. La planta se deja asociar con maíz y esta variedad es tolerante a la sequía. Esta variedad se cosecha aproximadamente a los cuatro meses.

Su cultivo está ampliamente difundido en la región debido a que es muy apetecido por su buen sabor y además tiene buen comercio. En esta zona de Santander los campesinos hemos identificado 18 variedades de fríjoles:



Variedades de fríjoles criollos que cultivan las comunidades campesinas de la Provincia de Soto (Santander)

pangua rojo	pangua rayado	pangua negra	cabecita negra	blanco bejuco	papa	rabo de gallo
garrapata	radical	cargamanto rojo	cargamanto pintado	caraota negra	calima	güevopinche
villorro	cuarentano	venezolano de bejuco	radical	matahambre	guandul	caraota

Variedades de frijoles criollos de la Provincia de Soto (Santander)



Frijol caraota



Frijol pangua roja



Frijol pangua rayada



Frijol cargamento rojo



Frijol garrapato



Frijol papa



Frijol todo el año



Frijol blanco bejuco



Frijol bola roja



Frijol cabeza negra



Frijol radical

Capítulo 3. Semillas para cuidar y proteger el territorio

El manejo y la conservación de nacimientos de agua, cejas y cuchillas de monte y de los rastrojos, hacen parte de las prácticas de cuidado y uso del territorio que realizamos las comunidades campesinas.

De igual manera, nuestro territorio y nuestras fincas son espacios de crianza y de suministro de las plantas para curar dolencias e incluso para tratar nuestros ánimos, porque también el cuerpo es un territorio.

Esto permite que, en el territorio campesino, las fincas tengan una relación de respeto y cuidado con el bosque y con las plantas de uso medicinal.

El conocimiento campesino sobre estos espacios del territorio, no se ha reconocido y valorado suficientemente y se requiere que estos saberes que poseen algunas personas y las prácticas tradicionales que algunas comunidades implementan en las áreas de conservación, sean ampliamente difundidos y adoptados en todo el territorio.

Es en este contexto que las comunidades campesinas de la Provincia de Soto, realizamos este ejercicio sobre la recuperación y conservación de las semillas criollas que



nos suministran alimentos. Hicimos también reflexiones sobre la importancia de las plantas que nos permiten proteger nuestro territorio y especialmente se priorizó el inventario de las especies que son fundamentales para la preservar la salud humana, la vida silvestre, el agua y la conservación de los bosques.

3.1 Semillas para sembrar agua

El agua es el fundamento de la vida y de la sostenibilidad de los ecosistemas en el territorio. Pero también el agua está en el centro de los conflictos ambientales y socioeconómicos de la región debido a la decisión gubernamental de promover modelos de desarrollo insostenibles como la minería de oro en Santander. Esto ha generado tensiones y conflictos sociales, incluyendo a las comunidades campesinas, quienes nos hemos opuesto al desarrollo de esta iniciativa a gran escala, porque afecta y contamina las fuentes de agua superficial y subterránea, entre muchos otros impactos que se presentarían.

Las comunidades campesinas de Santander valoramos y protegemos las fuentes de agua, porque nos garantiza la vida y las actividades cotidianas de nuestras familias,



la producción agrícola y pecuaria, y el bienestar actual y futuro de las comunidades, y porque protege la vida silvestre.

Cultivar el agua es una práctica cotidiana de la cultura campesina y eso implica también cultivar semillas de plantas que son fundamentales para conservar, descontaminar y aumentar las fuentes de agua. Es así, como en la mayoría de las fincas, las familias dedican tiempo a “sembrar agua”, proteger los nacimientos de agua, las quebradas y los reservorios. Para ello las comunidades han identificado algunas plantas que cumplen la función de proteger estas fuentes de agua, ya sea porque surgen de forma natural en estos sitios, o porque se siembran para conservar estos frágiles ecosistemas.

La consecución semillas y el manejo de plantas que protegen las fuentes de agua, requiere de conocimientos especiales, a partir de la observación sobre los ciclos de vida de estas especies y de sus formas de dispersión y reproducción, puesto que algunas se reproducen mediante frutos y otras se multiplican a partir de esquejes o estacas, lo que facilita su propagación.

Chachafruto o frijol del árbol (*Erythrina edulis*):

Guardián de las aguas, alimento completo y protector de suelos

El frijol de árbol, conocido también como balú, puede crecer un poco más de 12 metros y sus hojas son grandes y compuestas como las del frijol. Tiene ramas espinosas, sus flores son de color rojo anaranjado, para luego producir una vaina gruesa de color verde oscuro, de entre 10 y 40 centímetros de largo, las cuales contienen varios frijoles grandes que tienen una corteza de color café y la pulpa es amarilla clara y comestible.

El chachafruto es muy apreciado por las comunidades, por sus múltiples propiedades: la planta aporta nutrientes al suelo y es guardián de los nacimientos de agua.

Los frutos cocinados y molidos son un alimento altamente nutritivo, poseen gran cantidad de proteína, similar a la carne (23%) y tienen múltiples formas de preparación: tajadas fritas, coladas, tortas, sopas, dulces, helados y encurtidos.

El chachafruto además tiene propiedades medicinales. También los frutos y las hojas son utilizadas en la alimentación de animales domésticos.

“En Santander es mucho lo que respetamos y queremos este señor frijol de árbol”



En nuestras comunidades campesinas también utilizamos otras plantas que protegen el agua, tales como:

Plantas protectoras de agua utilizadas por las comunidades campesinas de la Provincia de Soto (Santander)

bayo rascoso	aro o nacedero	bijao	caña agria	hoja rota
enea	botón de oro	guineo o colicero	guadua	yarumo
cachimbo	platanillo	higuerón	guamo rabo de mico	

Variedades de plantas protectoras de agua de la Provincia de Soto (Santander)



Colicero



Chachafruto



Caña agria



Hoja rota



Roble



Guadua



Bayo rascoso

3.2. Plantas que nos curan el cuerpo y el alma

En el campo, el conocimiento sobre la medicina tradicional es un recurso muy importante para nuestras vidas y se mira con respeto a las personas que lo poseen. La falta de servicios de salud rural, las dificultades para moverse a los centros urbanos, entre otras; son razones importantes para que las familias campesinas valoren sus plantas medicinales.

Es fundamental reconocer el papel que desempeñamos las mujeres del campo en el cuidado, la reproducción y el manejo de las plantas medicinales, que utilizamos para curar muchas de las enfermedades y dolencias que se presentan en nuestras familias. Las campesinas, hemos heredado de nuestras abuelas y vecinas, muchos conocimientos útiles para salvar vidas y, sobre todo, para asegurar que se conserven y se usen adecuadamente estas plantas medicinales, tanto las que son nativas como las que llegaron de otras regiones del mundo.

Es importante tener en cuenta que actualmente muchos de estos conocimientos tradicionales sobre la medicina herbaria están en riesgo de perderse, por la presión que hace el mundo moderno y la medicina convencional, que no reconoce y valora estos saberes y porque no se potencia la importante función que desempeñan las plantas de uso medicinal en la salud de las comunidades rurales.



A manera de ejemplo se presenta el potencial que presenta la sábila, que hace parte de la medicina popular en en todo el mundo y también en las comunidades campesinas de Santander.

Sábila (*Aloe vera*)

Llegada de lejos, pero adaptada a nuestras condiciones

Llamada también penca sábila. Es una planta de tallo corto y hojas carnosas, alargadas y aserradas, que terminan en puntas. El color es verde claro y su pulpa es transparente y babosa. Contiene mucho yodo. La flor es una espiga amarilla. Se reproduce por hijuelos que deben ser dejados varios días a la intemperie antes de sembrarlos. La planta se puede sembrar en cualquier época, y en general está presente en la mayoría de las casas campesinas. La planta se adapta a casi todos los ambientes y tipos de suelos y es tolerante a la sequía.

La sábila tiene diversos usos: Los cristales extraídos de las hojas se utilizan como cicatrizante y refrescante de la piel, golpes, fiebres, tos, gastritis, dolores de espalda y también para tratamiento del cabello.

En la agricultura el extracto de sábila mezclado con panela, se utiliza como enraizante natural.



“En uno de los talleres, lo que más me gustó, fue entender que las semillas son de los pueblos y que ellas deben viajar libremente”.

“La sábila es un ejemplo de las semillas que fueron hechas para servir a los pueblos y que se escapó del control de las multinacionales”

Otras plantas de uso medicinal, que cuidamos en nuestras casas, son:

Plantas de uso medicinal utilizadas por las comunidades campesinas de la Provincia de Soto (Santander)

yerbabuena	paico	romero	ajenjo	albahaca
suelda con suelda	matricaria o manzanilla	limón pajarito	limonaria	toronjil
ruda	caléndula	valeriana	estevia	cidrón
anís	balsamina	toronjil	mejorana	poleo
tilo	alcachofa	ruibarbo	zarzaparrilla	llantén
achicoria	árnica	menta	ortiga	

Variedades de plantas de uso medicinal de la Provincia de Soto (Santander)



3.3 Semillas forestales, un reto por aprender

Los bosques y las áreas protegidas son un patrimonio de las comunidades y son la garantía para la vida silvestre y para que las comunidades rurales y urbanas puedan contar con otros beneficios ambientales como la retención y liberación del agua, la calidad del aire, el abastecimiento de materias primas como madera, plantas medicinales resinas, bejucos, mieles, entre otros y también son escenarios de belleza paisajística.

La agricultura necesita del bosque. En el manto del bosque viven muchos microorganismos como las micorrizas y bacterias, que son benéficas al incorporarlos al suelo en donde se establecen los cultivos. También los bosques son hábitat de especies polinizadoras de los cultivos, como las abejas, murciélagos y colibríes.

Los árboles y la agricultura están estrechamente relacionados, puesto que la sostenibilidad de los agroecosistemas depende de la integración de plantas herbáceas y arbóreas, mediante sistemas agroforestales. Las micorrizas, grandes aliadas de la agricultura, vienen del bosque.

Las comunidades campesinas de la región hemos identificado en el diagnóstico de semillas que realizamos, la

importancia de las especies forestales y la necesidad de incorporar la estrategia de recuperación de estas semillas forestales.

Seguidamente a manera de ejemplo se presenta el roble, que es uno de los árboles del bosque más valorados por las comunidades campesinas, por sus múltiples funciones y características beneficiosas para el ecosistema.





El roble, guardián de las montañas

El roble (*Quercus humboldtii*). Es un árbol grande de tallo recto y grueso de crecimiento lento, que alcanza una altura hasta 25 metros. Tiene hojas alargadas de aproximadamente 15 centímetros, de color verde oscuro. Sus flores son pequeñas, amarillas y agrupadas en racimos. El fruto es una bellota redondeada de entre 4 a 7 centímetros, de superficie rugosa color crema.

En los bosques andinos, el roble es muy importante en el proceso de regeneración de otras plantas silvestres. Este árbol en su periodo de floración es muy apetecido y visitado por las abejas y sus frutos (bellotas) son consumidos por varios animales del bosque.

Su madera es de alta calidad, por lo que ha sido muy utilizado por las comunidades y también es muy apetecida por la industria maderera; es por ello que ha sido fuertemente explotado, al punto que su presencia es escasa en la región.

Otras especies forestales que se identificaron en esta zona son:

Especies forestales identificadas por las comunidades campesinas de la Provincia de Soto (Santander)				
cedro	guayacán	anaco	nauno	alapo
tachuelo	arboloco	móncono	mulato	samán
caracolí	macanas	nogal	arrayán	topacio

Estas especies requieren conocimientos muy específicos para la recolección, manejo y conservación de semillas. Se identificaron dos prácticas importantes: No aplicar venenos que afecten los polinizadores y animales silvestres, que son la principal manera de asegurar la producción de semillas y recoger y resembrar los arbolitos que se producen debajo de los árboles grandes.

Variedades de especies forestales de la Provincia de Soto (Santander)



Conclusiones

Seguimos sembrando.....

Las semillas son parte de la estrategia para defender nuestro el alimento, el agua, la cultura campesina y el territorio. Son un soporte que evidencia nuestra condición de campesinos y campesinas con la vida y como sujetos de derechos. Por eso, acordamos:

1. Promover grupos locales de guardianes y guardianas que recuperen, conserven y mejoren nuestras semillas, adaptadas a diversos climas y requerimientos culturales y alimenticios.
2. Seguir cultivando las semillas en nuestras huertas y parcelas, puesto que la mejor forma de mejorar y protegerlas, es cultivándolas, intercambiarlas y consumirlas.
3. Fortalecer nuestras organizaciones, para que las comunidades incorporen nuestras semillas en sus planes y estrategias de trabajo a largo plazo, acciones de recuperación, multiplicación, difusión y defensa de nuestras semillas, frente a la privatización y control de nuestra agrobiodiversidad.
4. Animar a los niños, niñas y jóvenes, que amen y defiendan las semillas.
5. Adoptar y adaptar semillas, para intercambiarlas y no mezquinarlas.



6. Motivar a los profesores de las escuelas y a los niños, a querer y proteger las semillas criollas, para sembrarlas y adoptarlas por nuestras familias.

*¡ Recuperar semillas es vivir mejor y
aportar a la paz en nuestros territorios!*





Autores:



Con el apoyo:

